

Bol. Acad. peru. leng. 79. 2026 (145-180)

EL AMOR COMO «SENTIMIENTO OCEÁNICO»: LA UNIDAD DE LA OBRA POÉTICA DE FEDERICO BARRETO

Love as an “oceanic feeling”: the unity of
Federico Barreto’s poetic work

L’amour comme un « sentiment océanique »: l’unité de
l’œuvre poétique de Federico Barreto

GIOVANNA POLLAROLO
Instituto Riva-Agüero, Lima, Perú
gpollarolo@pucp.edu.pe
<https://orcid.org/0000-0002-3209-9899>

RESUMEN:

En 1993, con motivo del sexagésimo cuarto aniversario de la reincorporación de Tacna al Perú, el Banco Continental publicó *Federico Barreto. Poesía*. La edición, dividida en dos secciones («Aroma de mujer» y «Poesía patriótica»), confirmaba la visión tradicional de un Barreto escindido: por un lado, el «cantor del cautiverio dispuesto a morir por la Patria y el anhelo de volver a su Tacna natal»; por otro, el poeta del amor y el erotismo. En el presente trabajo, propongo que no se trata de dos vertientes opuestas e irreconciliables, por cuanto *patria*, *Tacna* y *mujer* son sinónimos para Barreto, del mismo modo que lo fueron *Dios* y *el amado/la amada* en la poesía mística. Desarrollo mi propuesta brindando información básica sobre el contexto histórico que vivió y padeció Barreto, y la fundamento presentando un conjunto de poemas tras una breve revisión de las nociones en torno al amor en Occidente.

Palabras clave: amor, poesía mística, patria, dama, Tacna.

ABSTRACT:

In 1993, to celebrate the sixty-fourth anniversary of Tacna's return to Peru, Banco Continental published *Federico Barreto: Poetry*. The volume, divided into two sections ("Aroma de mujer" and "Poesía patriótica"), confirmed the traditional view of a split Barreto: on the one hand, the "singer of captivity, ready to die for the Fatherland and longing to return to his native Tacna"; on the other, the poet of love and eroticism. In this paper, I propose that these are not two opposing and irreconcilable aspects, since *homeland*, *Tacna*, and *woman* are synonymous for Barreto, just as *God* and *the beloved* were in mystical poetry. I develop my argument by providing basic information about the historical context in which Barreto lived and suffered, and I support it by presenting a collection of poems following a brief review of notions of love in the West.

Key words: love, mystical poetry, homeland, lady, Tacna.

RÉSUMÉ :

En 1993, à l'occasion du 64^e anniversaire de la réincorporation de la ville de Tacna au territoire péruvien, la banque Banco Continental a publié *Federico Barreto. Poesía*. L'ouvrage, divisé en deux parties (« Aroma de mujer » y « Poesía patriótica »), reprenait la vision traditionnelle d'un Barreto scindé en deux : d'un côté « le chantre de la captivité prêt à mourir pour la patrie », de l'autre le poète de l'amour et l'érotisme. Dans cette étude nous posons qu'il ne s'agit pas de deux versants opposés et irréconciliables, car *patrie*, *Tacna* et *la femme* sont synonymes chez Barreto, tout comme *Dieu* et *l'aimé(e)* l'ont été dans la poésie mystique. Je développe mon argumentation en apportant des informations élémentaires sur le contexte historique qu'a vécu et subi

Barreto, et en me fondant, après une brève revue des notions d'amour en Occident, sur un ensemble de ses poèmes.

Mots clés : amour, poésie mystique, patrie, dame, Tacna.

Recibido: 14/09/2025 Aprobado: 17/02/2026 Publicado: 30/06/2026

*Amo el rojo, porque rojo
es el sol de mis montañas,
porque rojos son mis sueños,
mis odios, mis iras santas
y los labios de mi musa,
y las rosas de mi Tacna.*

«Himno rojo», de Federico Barreto

1. Introducción

El volumen publicado en 1993 por el Banco Continental con motivo del sexagésimo cuarto aniversario de la reincorporación de Tacna al Perú recogía, en palabras de Luis Hidalgo Viacava (presidente de la entidad bancaria), «la más acendrada lírica y los poemas patrióticos del “cantor del cautiverio”: Federico Barreto, el tacneño por excelencia y en cuyos poemas el pueblo elevó su voz viril de protesta y esperanza en los momentos más difíciles de su destino» (p. 7). Tanto en la edición de 1993 como en otras antologías a las que me refiero más adelante¹, y en general entre quienes han comentado o estudiado la poesía del Cantor del Cautiverio, se percibe un consenso crítico que Ricardo González Vigil (1999) expresa con claridad cuando señala que la producción

1 El sábado 28 de febrero de 2026 se llevó a cabo la presentación de su más reciente antología publicada, *Federico Barreto. Poesía completa*, editada por Southern Perú y la Dirección Desconcentrada de Cultura de Tacna. No pudo ser considerada dentro del presente estudio debido a que este se desarrolló antes de dicha fecha.

literaria de Barreto presenta dos facetas. La primera es la poesía que canta a su ciudad natal, Tacna, en la época de la ocupación chilena: «Observamos aquí la influencia del romanticismo en el amor al suelo patrio y la concepción de la poesía como la expresión de un pueblo. Una poesía que reivindica los valores cívico-patrióticos y por la que se le llamó “El cantor del cautiverio”» (González Vigil, 1999, p. 73). La segunda «es la poesía amorosa, marcadamente sensual y pasional en la línea de los poemas modernistas» (1999, p. 73); es decir, una producción escindida en dos vertientes opuestas y prácticamente irreconciliables.

Barreto tenía once años cuando el ejército peruano fue derrotado en la batalla del Alto de la Alianza y Tacna pasó a pertenecer a Chile. Desde muy joven, formó parte de la nueva generación de literatos que «emergió de aquella población irredenta, cuyos referentes inmediatos fueron Carolina Freyre y Modesto Molina, de quienes heredarían el giro romántico y la actitud patriótica, bases de un discurso vigoroso que se fue vertebrando en los primeros años de la ocupación chilena» (Cutipa Luque, 2025, p. 39) y que «trocaron la espada por la lira», pues «el canto pudo más que la pólvora» (González Marín, 1964, p. 5). Consagrado desde los primeros años de la resistencia como el Poeta del Cautiverio, Barreto se enamoró de la maestra chilena Ermelinda Velasco, con quien contrajo matrimonio en 1910, cuando se agudizaba la violencia de la chilenización. Vista como una traición por los más nacionalistas; una decisión inexplicable o contradictoria por los más tolerantes, e invisibilizada hasta hoy por los historiadores, propongo que su unión con Ermelinda respondió a la idea del amor que Barreto despliega en su poesía: la idea de un poeta romántico para quien el profundo amor por la patria y la pasión por la poesía inclinada a exaltar a la dama forman parte del mismo sentimiento místico y estético que llamo «oceánico»,

en el sentido de Romain Rolland² —y que desarrollo en el presente estudio—.

Por consiguiente, la poesía de Barreto no debe estudiarse desde la escisión o la fractura, sino como una unidad: amor a la mujer/patria. *Patria*, *Tacna* y *mujer* funcionan como sinónimos en su universo poético, del mismo modo que *Dios* y *el amado/la amada* en la poesía mística, que acude al símbolo, a la alegoría, para expresarse. En suma, el conjunto de poemas catalogados como amorosos —en los que el poeta declara su amor incondicional a la dama, sus ansias por el encuentro, su dolor por haber sido separado de ella, su temor por saberla amenazada— puede leerse como expresiones de amor a la patria y a la tierra perdidas. Asimismo, las declaraciones de amor a la patria y a la dama están marcadas por una misma intensidad que las emparenta a tal punto que devienen intercambiables o, mejor, en símbolos, en el sentido de que —como expresa Jorge Guillén, refiriéndose a la poesía mística— «todo es lo que es y algo más» (citado en De Santiago, 1982b, p. 55).

En lo que sigue, presento información básica sobre el contexto histórico que vivió y padeció Barreto. Luego, tras una breve revisión de las nociones en torno al amor en Occidente, la mística y el sentimiento oceánico, analizo un conjunto de poemas para demostrar que *patria*, *Tacna* y *mujer* son sinónimos en la poesía de Barreto.

2 La noción «sentimiento oceánico» fue acuñada por Romain Rolland (1866-1944) en una carta privada a Sigmund Freud, quien la discutió en *El malestar de la cultura* (1930/1997).

2. Una resistencia pacífica: apuntes biográficos y contexto histórico

Federico Barreto (Tacna, 1868³-Marsella, 1929), poeta y periodista, y Jorge Basadre⁴ (Tacna, 1903-Lima, 1980), historiador, son reconocidos por el discurso histórico-cultural como los «hijos predilectos» de la ciudad, y no es casual que sus vidas estén vinculadas con el Cautiverio, período poco conocido en el resto del Perú, pero emblemático para los pobladores de la región. El Cautiverio refiere a los casi cincuenta años en que Tacna estuvo bajo la soberanía de Chile luego de que se perdiera la batalla del Alto de la Alianza el 26 de mayo de 1880 y la batalla de Arica días después, el 7 de junio. El triunfante ejército chileno avanzó hacia el norte y parte de la sierra del Perú, y, tras tres años de ocupación, los presidentes Miguel Iglesias (Perú) y Domingo Santa María (Chile) firmaron en 1884 el Tratado de Paz y Amistad en Ancón. Entre otros acuerdos, este tratado estipuló que el Perú cedía «perpetua e incondicionalmente el territorio de la provincia litoral de Tarapacá», y que las

-
- 3 Más de una publicación señala que nació en 1862: «Barreto 1862-1929» (1964), artículo de Carlos Alberto González Marín editado por la Casa de la Cultura de Tacna; *Altas letras. Tres escritores del Cautiverio* (1979), libro de Grover Pango Vildoso, así como *Diccionario enciclopédico del Perú. Ilustrado* (1966) y *Enciclopedia ilustrada del Perú* (1987), ambos de Alberto Tauro del Pino. Por otro lado, la edición publicada en 2009 de *Infancia en Tacna*, de Basadre, señala que nació en 1872, aunque sospecho que se trata de un error de imprenta. Sin embargo, Eduardo Mazzini Otero y José Perla Anaya (2020, p. 219) han publicado la copia facsimilar de la partida de bautismo de José Federico Barreto Bustíos, expedida el 19 de marzo de 1868, cuarenta días después de su nacimiento —o sea, el 7 de febrero de ese año—. De igual manera, el historiador Reymundo Hualpa Condori (2008) consigna el 7 de febrero de 1868.
 - 4 Como bien lo señala Marco Martos Carrera, «nacido en 1903, en Tacna, vivió en esa ciudad cautiva durante su niñez y en esa dificultad nació su inmenso amor por el Perú. Años más tarde, cuando hubo la posibilidad de realizar el plebiscito, fue un activo agente de la causa peruana» (2003, p. 10). La familia Basadre mantuvo la peruanidad y, adoptando una resistencia pacífica, se negó a aceptar al país invasor. A lo largo de su vida, nunca dejó de manifestar, en entrevistas y diversos escritos, su amor incondicional a Tacna y al Perú (*Mi infancia en Tacna*, por ejemplo).

provincias de Tacna y Arica pertenecerían a Chile, sujetas a su legislación y autoridades, durante diez años contados a partir de la ratificación del tratado. Una vez expirado el plazo, se realizaría un plebiscito en el que los pobladores ariqueños y tacneños determinarían, mediante su voto, su pertenencia definitiva a Chile o al Perú⁵.

Conocidos en Tacna y Arica los acuerdos, especialmente el que los afectaba directamente, «una profunda amargura dominó el ánimo de aquellos pobladores; sin embargo, conteniendo su descontento y desaprobación decidieron “acatar con patriótica resignación” el arreglo internacional» (Palacios Rodríguez, 1974, p. 29). Por su parte, los residentes en Lima firmaron «una carta de indignante protesta» contra el artículo 3 y declararon su voluntad de «permanecer fieles a la nación peruana y unidos siempre al Perú» (Palacios Rodríguez, 1974, p. 30)⁶.

No obstante, convendría precisar que, más que una actitud resignada, los tacneños sostuvieron una resistencia pacífica⁷ liderada por los letrados locales, quienes, en su afán por mantener la peruanidad de los pobladores y ganar el plebiscito, publicaron periódicos y revistas, escribieron poemas y relatos patrióticos a favor de la causa; en suma, confiaron en la palabra como arma de lucha. «Trocaron la espada por la lira.

5 Este acto electoral se postergó una y otra vez hasta que, en 1926, fue declarado «impracticable» por la comisión arbitral que los países en pugna nombraron. Por ello, se estableció como solución final «la partija»: Arica pasó a pertenecer a Chile, y Tacna, al Perú.

6 De acuerdo con Palacios Rodríguez, el *Acta de protesta*, que lleva fecha 10 de marzo de 1884, circuló en Lima y muchas provincias y reunió múltiples firmas de «probados patriotas», entre ellas, las de Ramón R. Pizarro, Carlos Forero, Carlos Basadre y Forero y Víctor G. Mantilla.

7 Como señala González Miranda, «emergió un Tratado de paz pero no de amistad. Ya no hubo guerra, pero tampoco plena paz» (2008, p. 46). Por otra parte, si bien hubo grupos insurgentes como las guerrillas del coronel Gregorio Albarracín, el Centauro de las Vilcas, y las de Juan Luis Pacheco de Céspedes, el Cubano, fueron rápidamente sometidas por la autoridad chilena.

El canto pudo más que la pólvora» (1964, p. 5), señala Carlos Alberto González Marín, y lo corroboran Grover Pango Vildoso («las espadas rotas en los campos de batalla renacieron en las plumas de nuestros escritores»; 1979, p. 10, nota preliminar) y Luis Jaime Cisneros («difíciles fueron esos años de desazón y de esperanzas postergadas. Había un clima de rebelión y de protesta. La palabra encendida reemplazaba entonces a la espada desenvainada años atrás»; 1993, p. 12).

Federico Barreto fue una de esas voces encendidas por el patriotismo, sin duda la más potente y recordada hasta hoy en la región, sobre todo en su ciudad natal. Tenía once años cuando se inició la guerra del Pacífico y, junto con sus padres, su hermana Ventura (Tacna, 1864)⁸ y el pequeño José María (Tacna, 1875) —quien seguiría sus pasos como escritor y periodista—, fue testigo del ingreso de las tropas chilenas que ocuparon la ciudad. Hubo una conmoción total: se había iniciado el largo período del cautiverio, que marcaría el destino de más de dos generaciones. Perla Anaya recoge un testimonio familiar que da cuenta del sentir patriótico de los jóvenes: «Cuando los invasores desfilaban por la ciudad tomada, el adolescente Federico Barreto y sus amigos metían palo entre las piernas de los soldados para hacerlos trastabillar» (2018, p. 44).

Después de la caída de Tacna, sus padres lo enviaron a Lima para que estudiara en un lugar seguro (Tauro del Pino, 1987). Allí permaneció tres años en casa de sus parientes; pero señala González Marín: «El ambiente limeño le causaba asaz desagrado. Añoró su tierra y volvió a ella» (1964, p. 6). El joven Federico retornó a una Tacna, si bien resignada a esperar los diez años estipulados por el Tratado de Ancón para la realización del plebiscito, decidida a conservar su

8 Tomo esta información de la obra de José Perla Anaya (2018), quien ha indagado en archivos, en la memoria oral y en testimonios familiares, dada su condición de sobrino nieto de los hermanos Barreto, primos de su abuela Daría Esther Velaochaga Barreto.

peruanidad desde una resistencia pacífica pero activa. Al igual que otros jóvenes poetas y periodistas, trabajó alentando el amor a la patria peruana y con la esperanza de obtener la victoria en el plebiscito. En aquellos años intensos, Federico se unió a la Sociedad Progresista, fundada en 1886, y desde setiembre de ese mismo año hasta 1893 se desempeñó como director del semanario *El Progresista*. Con su hermano José María, fundó el diario *La Voz del Sur* (1893), del cual fue redactor principal. González Marín señala que entre 1895 y 1898, debido a un impase —que no precisa—, se hizo cargo de la dirección Modesto Molina», pero que «a partir de ese año toma[ro]n el timón de *La Voz del Sur* hasta 1911» (1964, p. 7). Disuelta la Sociedad Progresista, sus miembros, Modesto Molina, Ricardo Jaimes Freyre y Víctor G. Mantilla, junto a otros jóvenes letrados —Mario Centore, Carlos Ledgard Neuhaus, entre otros— y con el apoyo del ariqueño Rómulo Cúneo Vidal, fundaron la Bohemia Tacneña, un grupo literario que publicó, entre 1896 y 1898, la revista *Letras*, de filiación modernista. Liderados por José María Barreto, quien asumió la dirección de la revista, desplegaron una intensa actividad patriótica y poética en Tacna, Arica y diversos lugares del Perú⁹.

A principios del siglo, el grupo de los bohemios fue diluyéndose, tal vez debido a la burla que recibían sus empeños, como por el fracaso del Protocolo Billinghurst-Latorre¹⁰, mientras se imponía la

9 Para una más detallada información sobre la historia de la Bohemia Tacneña, véase Cutipa Luque (2025).

10 En 1897, en su calidad de vicepresidente del Perú en el Gobierno de Nicolás de Piérola, Guillermo Billinghurst logró negociar las condiciones para la realización del plebiscito no precisadas en el Tratado de 1884. Así, la determinación de la fecha, las características de los votantes, el arbitraje, los plazos de entrega de los territorios y de la indemnización correspondiente, entre otros temas, se negociarían con la intervención de la reina regente, María Cristina de España, que actuaría como árbitro. El Gobierno peruano aprobó el Protocolo Billinghurst-Latorre en agosto de 1898 y el

chilenización violenta. Los Barreto, sin embargo, continuaron publicando *La Voz del Sur*, gracias al apoyo del Gobierno peruano¹¹, hasta el 18 de julio de 1911, cuando las imprentas del diario y de *El Tacora*, el otro periódico peruano, fueron asaltadas por las turbas chilenas. Los Barreto, sin periódico ni imprenta y con escasos medios económicos, se vieron obligados a exiliarse en Lima, donde Federico escribiría en *La Crónica* y luego se haría editor de *La Prensa*. En 1912 publicaría *Algo mío*, su primer poemario.

Desde su regreso, en 1886, hasta 1911, cuando abandonó Tacna por segunda vez, la vida sentimental de Barreto fue tan intensa y dramática como lo fue en el ámbito político y laboral. Podría decirse que su obra poética da cuenta de las vivencias de esos años en los que se entrelazaron los tormentos amorosos y los políticos, y que incluso se funden, marcados por el dolor y los mismos pesares. Luego de nueve años de matrimonio y dejando dos pequeñas hijas, Elena y Edda, murió su esposa, Isabel Arce, y el desconsolado viudo, cuyo dolor relatan algunos de sus poemas¹², contrajo matrimonio con Ermelinda Velasco Reyes, de nacionalidad chilena y profesora de un liceo de niñas en la Tacna ocupada, el 18 de junio de 1910. En ese entonces tenía cuarenta y dos años; ella, veinticinco. «¿Qué tal encargado de combatir la

Senado chileno haría lo propio un año después; pero la Cámara de Diputados del país sureño lo rechazó, tras una larga dilación, en 1901.

11 Además de los innumerables documentos que guarda el Archivo de Relaciones Exteriores de Lima que dan cuenta del dinero que el Estado peruano enviaba a los curas, periodistas y maestros como pago por su labor peruanizadora (Miranda Wilson, 2018), el testimonio del escritor Juan Auza Arce (Tacna, 1888) es elocuente: relata que, siendo muy joven, trabajaba como cajero en el Banco de Tacna, donde Barreto acudía para recabar «la subvención mensual que se ordenaba pagar desde Lima en beneficio de *La Voz del Sur*» (Pango Vildoso, 1979, p. 33). Véase también Pollarolo Giglio (2025).

12 «Su última noche» (p. 121, 1964) y «Música lejana» (p. 123, 1964) evocan de manera explícita la muerte de Isabel Arce.

chilenización, que ha concluido por chilenizarse? ¿Puede haber nada más vergonzoso que esto?», escribió, escandalizado, el comisionado tacneño Gustavo Pinto en el informe que envió al Ministerio de Relaciones Exteriores sobre el matrimonio de Barreto (citado en Miranda Wilson, 2018, p. 174). Es razonable pensar que esta unión fue sancionada también por los grupos más nacionalistas de la comunidad tacneña. En el poema «El amor es la vida», el yo lírico se dirige a «Juanita» y le advierte que «la turba odio nos revela y es del mérito madrastra», que el «vulgo vil» envidia su belleza y que, «si es verdad que hay un infierno, ese infierno está en la Tierra», mostrando así su desazón y apuesta por el amor más allá de las envidias y de las críticas¹³. La sanción, en cierto modo, perdura hasta hoy, como lo prueba el silenciamiento de su relación con Ermelinda en las biografías, reseñas y comentarios dedicados a Barreto, pese a que el matrimonio se realizó formalmente en Tacna y a que la joven esposa se nacionalizó peruana¹⁴. En su libro sobre los hermanos Barreto, Perla Anaya comenta que «es válido suponer que la opción sentimental de Federico Barreto suscitara críticas e incluso condenas abiertas o encubiertas» (2018, p. 63); pero aclara que Ermelinda fue muy bien acogida por la familia de Barreto, en especial por José María, quien fue testigo junto a Artidoro Espejo, un activo militante de la causa patriótica.

Un año después de la boda, debido a los violentos acontecimientos ya reseñados, Barreto se vio obligado a salir de Tacna, iniciándose así su

13 «A ti, por noble y hermosa, / te envidiaré el vulgo vil / El vulgo! Ese es el reptil / y tú eres la mariposa! / Sé que te causo aflicción / Juzgando así la existencia; / mas ¿qué quieres? la experiencia me ha secado el corazón / ¿Lloras? Calma tu dolor, / y si quieres un consuelo, / en vez de invocar al Cielo / alza preces al Amor. [...] Ama! Embellece tu historia / con una pasión sentida / Ama! El amor es la vida. / Ama! ¡El amor es la gloria!» (Barreto, 1964, pp. 45-46).

14 Y lo acompañó en su destierro en Marsella, donde, según dice González Marín, sin nombrarla, «mano buena de buena de mujer y esposa fiel cerró sus ojos» (1964, p. 8).

segundo destierro, que se prolongaría hasta 1925, cuando regresó como integrante de la delegación peruana. Debido a la imposibilidad de llegar a acuerdos sobre la realización del plebiscito, los Gobiernos peruano y chileno habían iniciado, en 1922, conversaciones con el presidente de Estados Unidos a fin de que determinara si aún procedía. Finalmente, el 4 de marzo de 1925, el por entonces presidente Calvin Coolidge emitió el laudo arbitral que estableció la creación de una Comisión Plebiscitaria, la cual tendría el control sobre todos los aspectos organizativos del acto electoral. Dicha comisión quedó conformada por un representante del presidente Coolidge, el general Pershing; uno del Perú, Manuel de Freyre Santander, y uno de Chile, Agustín Edwards. El presidente Leguía dispuso que el vapor Ucayali, perteneciente a la Marina de Guerra, trasladara a los miembros de la comisión. Zarpó del Callao el 31 de agosto de 1925, según Federico Barreto¹⁵, y se estacionó en la bahía de Arica tras una travesía de dos días.

El Ucayali contaba con todas las instalaciones necesarias para la permanencia de los integrantes de la comisión (habitaciones, restaurantes, oficinas) e incluso se instaló una imprenta, donde se editó *La Voz del Sur*, que se distribuía gratuitamente en Tacna y Arica. La edición de 8 de agosto de 1925 publicó la lista completa del personal instalado en el Ucayali: en el grupo de «Auxiliares»¹⁶ aparece el nombre

15 En *Frente al Morro. La vida en el «Ucayali». Libro escrito a bordo de la nave plebiscitaria* (1925). Sin embargo, el informe de la edición de *La Voz del Sur* con fecha 8 de agosto de 1925 señala: «Zarpó del Callao el viernes (o sea, el 7) a las 6:30 con rumbo directo a Arica».

16 En la edición de *Frente al Morro*, además del texto escrito por Federico Barreto y de fotografías de algunos de los integrantes instalados en el Ucayali, se publica la nómina del personal de la delegación encabezada por Manuel de Freyre y Santander y sus asesores: Anselmo Barreto, Alberto Salomón, Manuel María Forero, Gerardo Balbuena y Emilio Valverde. Luego, los agregados: doctor Alberto G. Gieseke, *miss* Sara Waumbaugh, doctor Jorge Frendenhamer, seguidos por el médico Rodolfo Neuhaus y Artidoro Espejo como tesorero. A continuación, figuran los nombres de funcionarios

de Federico Barreto, en tanto que en el de «Periodistas» solo figuran Luis F. Delgado y la «señorita Jackie Dietrich», la joven periodista norteamericana enviada como corresponsal del *West Coast Leader* y del diario *La Prensa* de Lima.

Fruto de su permanencia en el Ucayali, entre agosto y octubre de 1925, Barreto escribió *Frente al Morro. La vida en el «Ucayali». Libro escrito a bordo de la nave plebiscitaria*¹⁷, cuyo objetivo era «dar a conocer la vida que se hace a bordo» (1925, p. 5). En esta suerte de informe sobre los miembros de la comisión, crónica de lo cotidiano y bitácora, Barreto asume una voz narrativa ausente de todo protagonismo y que se esmera en mostrar no solo la convivencia armónica («se vive fraternalmente sin otro anhelo que el de recuperar cuanto antes nuestras provincias irredentas»; 1925, p. 6), la disciplina, el espíritu de trabajo y el orden, sino también la calidad profesional de los delegados, de sus asesores y de los demás profesionales. De cada uno informa sobre su trayectoria, obra publicada, trabajos realizados. Solo cuando menciona a su hermano José María como delegado se permite hablar de sí mismo, pero lo hace en tercera persona:

A servir la Secretaría General de la Delegación llegó hace poco el señor José María Barreto, que tiene en Alemania la representación diplomática del Perú y que durante años dirigió en Tacna, en compañía de su hermano Federico [énfasis añadido], el diario *La Voz del Sur*, que alcanzó renombre continental por su labor de propaganda patriótica y de política internacional y cuyos talleres y oficinas fueron destruidos por una turba de chilenos mandados por el general Vicente del Solar. (Barreto, 1925, p. 16)

y empleados administrativos, seguidos de la nómina de integrantes de la «Comisión de Propaganda», que encabeza el general José R. Pizarro. El nombre de Federico Barreto aparece como parte del «Personal de propaganda».

17 Barreto terminó de escribir la crónica en octubre de 1925, fecha que coloca al final.

Referirse a sí mismo en tercera persona y no hacer alusión alguna a su protagonismo pasado como poeta y como periodista dejan entrever que, tras el escándalo que generó su matrimonio con Ermelinda, no vivía una situación muy cómoda en 1925, en plena campaña plebiscitaria, cuando los conflictos entre peruanos y chilenos se agudizaron y alcanzaron altos niveles de violencia. Ciertamente, el hecho de casarse con una chilena no lo había «chilenizado», como señaló el comisionado Pinto en su ya citado informe de 1910; sin embargo, se evidencia que los patriotas ya no lo percibían como el poeta que, en 1890, protagonizó la escena narrada por González Marín:

Un día memorable —8 de junio de 1890— se despedían en Arica los restos exhumados de los combatientes del Morro y del Alto de la Alianza. Antes de ser entregados al representante peruano, capitán de navío Melitón Carvajal, la masa humana arremolinada en el muelle prorrumpió que hablara el poeta Barreto. ¡Que declame!, gritaban a una sola voz los circunstantes. Y al igual que Molina, Barreto templó la lira y cantó, cantó como sólo pudo hacerlo un poeta cautivo. (1964, p. 5)

La acusación de «chilenizado» que hizo el agente Pinto en su informe fue resultado, qué duda cabe, de los comentarios y críticas que circulaban entre los peruanos de Tacna y Arica. De allí, tal vez, tomó la decisión de pasar desapercibido; de conformarse no solo con ser uno más en la nómina del Ucayali, sino de «entregar» *La Voz del Sur*, periódico del que había sido parte desde su fundación, a personas ajenas a Tacna. Por ello, cuando mencionó a quienes laboraban en el periódico que se imprimía en el Ucayali, muy sutilmente hizo notar que no era la misma *La Voz del Sur* de los primeros años de la chilenización:

Se publica también en el barco de la Delegación Peruana un pequeño diario, muy bien impreso, con grabados de actualidad, y en el que además de la palabra editorial sobre los tópicos del día con relación al plebiscito, se dan abundantes informaciones del Perú, que son ávidamente leídas por

los tacneños y ariqueños y que desde hace largos años no podían tener más noticias de la Patria que las tendenciosas y muy escasas noticias de los órganos interesados en presentar al Perú en plena desorganización política y social, desquiciadas todas sus instituciones y anarquizado el país. «La Voz del Sur» se llama este pequeño diario *en recuerdo de aquel otro del mismo nombre que tan intensa campaña contra los planes de Chile llevara a cabo en Tacna* [énfasis añadido], y es su director el señor Luis M. Delgado de la redacción de «La Prensa» de Lima y antiguo periodista, a quien secunda el señor Carlos Villena, presidente de la Sociedad «Juventud Tacna y Arica» que tiene su sede en Lima y los cuales *por su diligencia y patriotismo se han hecho dignos de aprecio de todos* [énfasis añadido]. (Barreto, 1925, pp. 19-20)

Pero en su reseña no asoma ningún resentimiento ni frustración. Parece limitarse tan solo a informar, narrar y describir —desde la neutralidad de la tercera persona— el día a día de un equipo que, imbuido de un espíritu patriótico y solidario, trabajaba con eficiencia a fin de lograr que Tacna y Arica volvieran a ser peruanas.

El intento de neutralidad de su relato, así como el que permaneciera apenas tres meses en el Ucayali, y su escasa o nula actividad en Tacna y en Arica pueden interpretarse como señales de ese «paso al costado». El empañamiento de su imagen a causa de su matrimonio sancionado por el nacionalismo exacerbado de los patriotas; el dolor que le habría producido la puesta en duda de su auténtico amor a la patria, y el sentirse incomprendido minaron sus fuerzas y su salud. Ni *La Voz del Sur* ni *El Pacífico*, el periódico chileno que informaba casi siempre con ánimo burlón sobre las ocurrencias en el Ucayali y las de sus ocupantes cuando se trasladaban a Arica o a Tacna, dieron cuenta de la presencia del Poeta del Cautiverio.

Una breve nota de *El Pacífico*, publicada el domingo 1 de noviembre de 1925, anunció que Federico Barreto, asesor de la delegación

peruana, había retornado a Lima y que había declarado a la prensa que se sentía optimista por el triunfo del Perú en el plebiscito. Perla Anaya (2018) señala que Federico Barreto y su esposa Ermelinda Velasco llegaron a Marsella en setiembre de 1928, «en procura de salud para sus nervios dolidos» (González Marín, 1964, p. 8). Un año después los visitó José María, quien por entonces se desempeñaba como diplomático peruano en Ginebra. Encontró a su hermano muy enfermo, pero le dio la buena noticia: desde el 28 de agosto, Tacna había vuelto a ser peruana.

Federico Barreto murió el 30 octubre de 1929. La revista *Variedades* informó del fallecimiento del «inspirado poeta, cantor del alma tacneña y distinguido periodista Federico Barreto» en la ciudad de Marsella, donde «había marchado hacía algunos meses en busca de alivio para su quebrantada salud»¹⁸. González Marín escribió:

Tan solo mano de mujer y esposa fiel cerró sus ojos agobiados de angustia y desesperación al sentir que la tierra que lo reclamaba no era la húmeda y tibia de la patria que él tanto amó en su vida y en sus versos. (1964, p. 8)

En 1968, sus restos fueron repatriados a Tacna y trasladados a un mausoleo del Cementerio General. Ermelinda, por otra parte, no fue nombrada por González Marín ni tampoco fue mencionada en ninguno de los discursos pronunciados en las ceremonias de repatriación.

Federico Barreto publicó en vida, en 1912, el poemario *Algo mío. Versos escritos en Tacna* (Lima: Tipografía La Voce d'Italia), con prólogo de Víctor G. Mantilla; según Grover Pango Vildoso, tuvo una primera edición en 1905, con el título de *Semblanza* (1979, p. 30). En 1927, publicó *Aroma de mujer*, que presentó Javier Arnao. Muchos textos en

18 *Variedades*, n.º 1131, del 6 de noviembre de 1929 (Pango Vildoso, 1979, p. 34).

prosa y poemas quedaron dispersos fuera de estas dos publicaciones, pero fueron reunidos en *Poesías*, una edición de la Casa de la Cultura de Tacna al cuidado de Luis Cuneo Harrison, que incluye los dos poemarios y una tercera sección titulada «Poesías dispersas». En 1983, la ya citada *Federico Barreto. Poesías*, del Banco Continental —que presenta un estudio de Luis Jaime Cisneros, «Federico Barreto: 1993»—, divide la poesía de Barreto en dos secciones: la primera corresponde al poemario *Aroma de mujer*, pero añade poemas pertenecientes a *Algo mío*, según la edición de la Casa de la Cultura; y la segunda se titula «Poemas patrióticos», que incluye poemas seleccionados tanto de *Aroma de mujer* como de *Algo mío*. En la sección correspondiente a Federico Barreto de la antología *Altas letras. Tres escritores del Cautiverio*, Pango Vildoso (1979) distingue entre «Poesía lírica» y «Narrativa histórica». Por último, la reciente edición de la Municipalidad de Lima, de 2020, no presenta secciones; reúne, sin ninguna distinción ni información específica, poemas incluidos en publicaciones anteriores.

La poesía de Federico Barreto está atravesada por un intenso sentimiento amoroso que refiere tanto a la amada como a la tierra perdida o a Dios; se trata de un sentimiento que surge, ciertamente, del dolor de la derrota, de la situación de cautiva en la que quedó Tacna, de la necesidad de resistir y de su lealtad a Ermelinda Velasco Reyes.

3. Del amor cortés y místico al amor a la patria

Como señalé en la introducción, la idea del amor desplegada por Federico Barreto en sus poemas responde a una concepción muy propia del romanticismo, en la que *patria*, *Tacna* y *mujer* son sinónimos. Esta identificación remite a la poesía mística y al amor cortés que fue su modelo y que hizo suya la corriente romántica en la que se inscribe nuestro poeta. En *Amor y Occidente*, Denis de Rougemont (1938/1997) aborda el paradigma amoroso occidental —que sitúa en los siglos XII y XIII— en la tradición del «amor cortés», y toma de ejemplo la leyenda

que narra el amor imposible y desgraciado entre Tristán, caballero del rey Marcos de Cornualles, e Isolda, prometida del rey. De acuerdo con Sarraillet, dicho «paradigma amoroso» es un tema literario «que valora e idealiza la figura de la dama en términos de composición abstracta e ideal, ya que, en el plano social, la mujer del siglo XII permaneció sujeta a la condición de objeto en el juego de intercambios sociales» (2022, p. 57). En ese sentido, este amor idealizado entre un hombre y una mujer nunca podrá realizarse: el caballero jura fidelidad a una dama y se somete a una serie de pruebas para alcanzar su amor, aun cuando sabe que nunca accederá a ella. Sin embargo, el sufrimiento que este amor frustrado y desgraciado causa en el caballero es, a la vez, el único bien; de allí surgen las paradojas tantas veces citadas: «Morir de no morir», «el combate del amor, de donde hay que salir vencido», «quejarse de un mal, que, a pesar de todo, se prefiere a toda alegría y bien terrestre» (Sarraillet, 2022, p. 60). El tópico se puede rastrear en más de un poema de Barreto: «Qué ventura más grande, cielo santo / que ser tu esclavo y que llamarte mía» (1993, p. 51), «Y yo quiero olvidarte, y no te olvido / ¡Y yo te querré siempre, aunque no quiera!» (p. 79), «morí de amor por tus amores» (p. 83).

De Rougemont afirma «que toda la poesía europea ha salido de la poesía de los trovadores del siglo XII es algo que ya no se puede dudar» (1938/1997, p. 77). Y, dado que se trata de una poesía que exalta el amor desgraciado, entendido como «el Eros supremo» que es «el impulso del alma hacia la unión luminosa, más allá de todo amor posible en esta vida» (1938/1997, p. 78), se pregunta: «¿De dónde viene esa concepción nueva del amor hacia una mujer que de pronto y contra las costumbres tradicionales se eleva por encima del hombre quien se convierte en su vasallo, en su sirviente?» (p. 78). Al respecto, De Rougemont sostiene que la retórica del «amor cortés» refiere al lenguaje que los trovadores creyentes de la Iglesia cátara emplearon para expresar sus convicciones

religiosas, cuya cultura fue prohibida y perseguida por la Inquisición (1938/1997, p. 84).

Aunque esta tesis ha sido bastante discutida¹⁹, da luces sobre otras maneras de leer que exigen, por un lado, reinterpretar el texto desde la alegoría y el símbolo, y, por otro, poner en cuestión su literalidad. Por ejemplo, la retórica de la poesía mística cristiana remite a la poesía del amor cortés elevada a lo divino: la búsqueda del amado, el encuentro y la consumación del amor, así como la imposibilidad de expresar lo inefable. En este sentido, los temas y enfoques de la poesía de los trovadores y de los místicos cristianos posteriores, más allá de ciertas diferencias, poseen similitudes: el amor perpetuamente insatisfecho, la ansiosa búsqueda de unión o comunión que se expresa «en el lenguaje de las afecciones humanas: atractivo sexual, hambre y sed, voluntad. Exaltación en términos humanos de amor a Dios» (De Rougemont, 1938/1997, p. 156). Por otra parte, cuando comenta el Cántico de san Juan, Miguel de Santiago señala que «el tema, la acción, el argumento [...] es la consumación de la unión amorosa, enteramente narrada con un profundo erotismo progresivo. Y lo que es un poema místico también es, en una primera lectura, un extraordinario poema erótico» (1982b, p. 53).

En palabras de Sarraillet, se trata de un paradigma que permanece «bajo diversos disfraces en nuestros días en la estructura que toma la vida amorosa en el mundo contemporáneo, especialmente en la versión del romanticismo» (2022, p. 56). En este sentido, es posible hablar, en el caso de Barreto —cuya poesía se nutre del romanticismo europeo y de la mística de San Juan de la Cruz—, de una poesía amorosa cuyo contenido manifiesto dirigido a la dama inaccesible es una expresión de amor a la tierra de la que ha sido desterrado, de la patria que le ha sido

19 Treinta años después, en el «Prefacio a la edición de 1956», De Rougemont cita y discute minuciosamente las críticas a su tesis.

arrebataada, del mismo modo que el caballero anhela la unión con la dama que le es esquiva y el alma del místico ansía unirse a Dios. Así como se señala que san Juan de la Cruz hizo «la versión a lo divino de las obras de Boscán y de Garcilaso» (De Santiago, 1982a, p. 22), bien puede decirse que Barreto construyó la «versión a lo patriótico» del amor a la dama.

Conviene señalar que entiendo el concepto «patriótico» como un sentimiento más cercano a la mística que a las proclamas nacionalistas y a la épica; más cercano al amor a la dama que al «patriotismo» nacionalista plagado de consignas retóricas. Se trataría de un patriotismo, como lo expresa Cisneros, «espontáneo y auténtico, una vehemente expresión de los latidos espontáneos del corazón de un soldado civil», un sentimiento «de fidelidad a la tierra [que] podía confundirse un día con el concreto Morro o con el recuerdo de Vigil, con el rumor del Caplina, o con el recreado gesto de Bolognesi» (1993, p. 9), o con el declarado amor a la amada muerta, a la que le es esquiva o a la amenazada por un rival. En este patriotismo romántico, el discurso del heroísmo tacneño se funde «con una épica de color medieval, patentizada en la imagen del poeta hidalgo que sacrifica su vida por su patria y por su dama» (Cutipa Luque, 2025, p. 49). Así, sea en los poemas explícitamente patrióticos, sea en los poemas explícitamente dedicados a la dama esquiva o complaciente, la poesía de Barreto nos habla tanto de la amada como de «esa patria vencida y humillada» (Cisneros, 1993, p. 15), y también rebelde, que exige justicia. Y, en última instancia, habla también de esa patria-tierra a la que está impedido de volver, razón por la cual no puede alcanzar su anhelo: fusionarse, unirse con la amada.

Respecto de la idea de la unión/comunión en la poesía mística, De Rougemont delinea dos grandes corrientes:

La mística unitiva, que tiende a la fusión total del alma y de la divinidad; y la epitalámica, que tiende al matrimonio del alma y de Dios, suponiendo

pues que se mantiene una distinción de esencia entre la cretura y su Creador. (1938/1997, p. 157)

En otros términos, el yo y el tú se unen, fluyen el uno en el otro, «dando así nacimiento a una unidad de ser» (De Rougemont, 1938/1997, p. 158). La corriente de la mística cristiana refiere a un estado de comunión, «un ágape auténtico» (1938/1997, p. 159), de allí que «la alegoría nupcial sea una de las más frecuentes en la tradición cristiana, y a la que recurren constantemente los autores místicos para exponer el inefable amor de Dios y verter en conceptos inteligibles sus propias experiencias místicas» (De Santiago, 1982a, p. 26). En «Cántico espiritual», por ejemplo, cuando el yo lírico de san Juan de la Cruz emprende la búsqueda ansiosa del ser amado, acude al lenguaje del amor humano:

¿Adónde te escondiste, / Amado, y me dejaste con gemido? / Como el
ciervo huiste / habiéndome herido; / salí tras ti clamando, y eras ido.
(De la Cruz, 1982, p. 135)

O en «Coplas del alma que pena por ver a Dios», en la que el yo agónico se dirige a Dios, pero bien puede tratarse de la amada:

Estando ausente de ti / ¿qué vida puedo tener / sino muerte padecer / la
mayor que nunca vi? Lástima tengo de mí, / pues de suerte persevero /
que muero porque no muero. (De la Cruz, 1982, p. 169)

La «versión a lo patriótico» del amor humano equivale, en cierto modo, a la mística cristiana, ya que, si esta «aspira a la íntima unión del alma con Dios» (De Santiago, 1892b, p. 30), la que desarrolla Barreto busca expresar su intenso deseo de unirse a la tierra perdida. Helgueta Manso (2023) argumenta la necesidad de ampliar el sentido del término *mística* atendiendo a sus «mutaciones» en el espacio del arte y de la literatura (p. 534), dada la secularización y diversidad de creencias, y

consigna propuestas terminológicas tales como «“nueva mística” (Martínez-Falero 2014), “mística sin dios” (Evdokimov 2003; Conte 2006), “misticismo laico” (Canteli 2008), “mística profana” (Le Breton 2001; León Vega 2014) o incluso “mística salvaje” (Hulin 2007)» (p. 535). Estas propuestas aluden, señala, a «las formas no religiosas de mística, siendo el término “mística profana” el que las englobaría todas» (2013, p. 535), y precisa:

Con esta expresión somos conscientes de evocar todo un mundo, compuesto de los más variados nombres tales como «mística natural», «misticismo naturalista», «mística salvaje o silvestre» (*sauvage*), sin contar otras expresiones en las que no interviene la palabra mística, pero con las que designa el mismo tipo de fenómenos: experiencias-cumbre, dilatación de la conciencia, estados alterados de conciencia, conciencia cósmica, *sentimiento oceánico* [énfasis añadido], intuición del fundamento de lo real, etcétera. (Martín Velasco, 1999, p. 97, citado en Helgueta Manso, 2023, p. 535)

Sea cual fuere el término empleado, se alude a la experiencia de la unión «del fondo del sujeto con el todo, el universo, el absoluto, lo divino, Dios o el Espíritu» (Martín Velasco, 1999, p. 23, citado en Helgueta Manso, 2023, p. 535), lo que remite al «sentimiento oceánico» propuesto por Romain Rolland en su carta a Freud. Según Rolland, la «fuente» de la religiosidad residiría en un «sentimiento como de algo sin límites ni barreras, en cierto modo “oceánico” [...], una experiencia esencialmente subjetiva» (citado en Freud, 1930/1997, p. 24). Sería la fuente «de la energía religiosa que, captada por las diversas iglesias y sistemas religiosos, es encauzada hacia determinados canales y, seguramente, también consumida en ellos» (Rolland, citado en Freud, 1930/1997, p. 24).

Propongo que este sentimiento religioso expresado por Rolland, y que menciona Velasco para referirse a las formas no religiosas de

mística, es análogo al patriótico en el sentido en que lo vivieron Federico Barreto y muchos ciudadanos que padecieron el llamado Cautiverio, desde la experiencia de la pérdida de la tierra y del país en el que nacieron como resultado de una guerra en la que el vencedor tomó posesión y se propuso «chilenizarlo». El historiador Jorge Basadre, nacido en Tacna poco más de veinte años después de la derrota, define lo que fue el Perú para él y «para muchos», el sentimiento de la «patria invisible», en los siguientes términos:

De niño, el Perú fue para mí, como para muchos, lo soñado, lo esperado, lo profundo; el nexa que unía a la lealtad al terruño y al hogar que invasores quisieron cortar, la vaga idea de una historia con sus fulgores y sus numerosas caídas y la fe en un futuro de liberación. [...] Tal sentimiento otorgó a vidas oscuras *un místico contenido* [énfasis añadido], una honda razón de ser, engrandeciendo y ahondando las limitaciones del diario y prosaico existir. (p. 91)

El sentimiento de amor y comunión con la tierra que expresa Basadre bien puede catalogarse como «oceánico». Freud se confiesa incapaz de experimentarlo, pero lo entiende como un sentimiento de «indisoluble comunión, de inseparable permanencia a la totalidad del mundo exterior» (1930/1997, p. 25).

Resulta sumamente interesante cómo Freud problematiza esa comunión en la que el yo pierde su «mismidad» que, en relación con el exterior, «se nos presenta como algo independiente, unitario, bien demarcado frente a todo lo demás» (1930/1997, p. 26). Freud señala que «el límite entre el *yo* y el objeto» solo pierde claridad y precisión en un estado que no puede ser considerado patológico: «en la culminación del enamoramiento», cuando el enamorado «afirma que yo y tú son uno» (1930/1997, p. 26). En el caso de Barreto, el «tú» es la dama, es Dios y, sobre todo, es la patria; pero el amor es uno: un sentimiento oceánico.

4. El amor como «sentimiento oceánico» en los poemas de Barreto: «Y lo mismo tu amor que el amor de la patria»

Aunque más de una distancia separa a Federico Barreto de Louis Aragón —el primero, peruano nacido en Tacna en 1862, poeta romántico y modernista, católico; el segundo, francés nacido en París en 1897, surrealista, dadaísta, comunista—, su idea del amor encarnado en la mujer y en la patria los vincula. Basta leer este fragmento de uno de los poemas más memorables de Aragón, «No existe el amor feliz», para identificar esa semejanza en la manera de concebir el amor:

Mi hermoso amor mi querido amor mi desgarramiento

Te llevo conmigo como un pájaro herido

Y los que no lo saben nos miran pasar

Y tras mí repiten las palabras que he trenzado

Y que por tus grandes ojos en seguida murieron

No existe amor feliz

[...].

No hay amor que no se haga dolor

No hay amor que no nos martirice

No hay amor que no nos cause heridas

Y lo mismo tu amor que el amor de la patria

No hay amor que no viva de llantos

No existe amor feliz

Pero éste es nuestro amor. (Aragón, 1943, citado en Sordo, 1983, p. 30)

En su afán por entender el «sentimiento oceánico», Freud parte de la constatación de que, «tal como nos ha sido impuesta, la vida nos resulta demasiado pesada, nos depara excesivos sufrimientos, decepciones, empresas imposibles» (1930/1997, p. 41), y, para soportarla, recurrimos a «satisfacciones sustitutivas» en busca de la aspiración a la felicidad. Enumera varios métodos (1930/1997, pp. 43-57) y, si bien concluye que «el designio de ser felices que nos impone el principio del placer es

irrealizable, [...] no por ello se debe —ni se puede— abandonar los esfuerzos por acercarse de cualquier modo a su realización» (p. 56).

Veo preciso detenerme en el método «que hace del amor el centro de todas las cosas, que deriva toda satisfacción del amar y ser amado» (Freud, 1930/1997, p. 54), pese a que «jamás nos hallamos tan a merced del sufrimiento como cuando amamos; jamás somos tan desamparadamente infelices como cuando hemos perdido el objeto amado o su amor» (p. 55). En el ya mencionado *Frente al Morro. La vida en el «Ucayali»*, Federico Barreto relata la ceremonia de la santa misa, que el sacerdote oficia en la cubierta, con la intensidad de un enamorado imbuido, diríase, de ese «sentimiento oceánico» por el que el yo parece fusionarse con el objeto amado: la patria.

¡Y es emocionante, en verdad, ver aquel grupo de personas escuchando fervorosamente la santa misa y que, cuando el sacerdote levanta la Hostia eucarística y suena el clarín para que la guardia presente armas, cae de hinojos y ahí, entre las dos inmensidades que todo lo dominan —la del Cielo y la del mar— eleva sus oraciones por la Patria amada, por la Patria, que es el supremo amor terrestre y que es también la familia y el hogar! (Barreto, 1925, p. 25)

Barreto aborda su idea del amor en relación con el objeto amado (mujer-patria) de diversas maneras. En muchos poemas, el tú al que se dirige el yo lírico refiere de manera explícita a la patria con la intensidad amorosa que se reserva para la dama, y en términos tan similares que bien pueden entenderse como auténticas declaraciones de amor cortés. Asimismo, encontramos poemas de amor a la dama que son claras «versiones a lo patriótico», así como algunos que refieren de manera directa al anhelo de comunión y de fusión con el objeto amado.

«Lejos del hogar» es una declaración explícita de amor a la tierra, a Tacna, desde el dolor del exilio:

Amo á mi Patria con idolatría
porque en su suelo pródigo he nacido,
porque en ella he gozado y he sufrido
y porque es madre de la madre mía.
Por ella, por mi Patria, yo daría
cuanto tengo en el mundo de querido...
¡La vida, sin quitarle ni un latido,
si élla, mi Patria, me la pide un día!
Proscrito de mis lares, sólo anhele
regresar á mi Tacna, dulce y bella,
para besar las piedras de su suelo.
Apiádate, Dios mío, de mi estrella.
y dame, al fin, el último consuelo
de ver mi Tacna y de morir en ella! (Barreto, 1964, p. 81)

Un similar dolor y nostalgia se expresa en «El nido vacío». En este poema, la amada ha partido, del mismo modo que la patria se ha perdido y solo quedan ruinas de ella:

En un tiempo mejor, aquí vivía
el ángel tutelar de mis amores.
A la Oración, en estos corredores,
ella, mis versos, repetir solía.
Este era su jardín. Aquí venía,
al despuntar el alba, á cojer flores.
Bajo este limonero, hoy sin verdores,
nos despedimos, para siempre, un día!
Han pasado los años. A su huerto
ya nadie viene al despuntar la aurora...
¡Desde que ella se fué quedó desierto!
Un cementerio es su jardín ahora,
Y aquí, en las sombras, cuando el día ha muerto
el alma mía por su ausencia llora... (Barreto, 1964, p. 86)

En «Mi Perú» se dirige a la patria, el objeto amado, representado como una dama sufriente, dañada, humillada; a pesar de ello, tal vez por su debilidad y derrota, el yo poético no solo la ama, sino que la idolatra:

Patria del corazón! La suerte, un día.
te hundió en el pecho con furor la espada,
y hoy, abatida pero no humillada,
pareces un león en la agonía.
Antes, cuando dichosa te veía.
fuiste por mí con entusiasmo amada;
pero hoy, que veo que eres desgraciada,
no te amo ya... ¡te tengo idolatría! (Barreto, 1964, p. 19)

Y, cual enamorado dispuesto a los mayores sacrificios para salvarla, ofrece su vida:

¡Oh! ¡Quién pudiera, Patria, quién pudiera
disipar las tinieblas de tu cielo
y sucumbir envuelto en tu bandera!

Yo, tal fortuna es todo lo que anhelo.
¡y que me echen de cara, cuando muera.
para besar el polvo de tu suelo. (Barreto, 1964, p. 19)

Esta última estrofa remite a uno de los tópicos centrales de la poesía de los trovadores y de los místicos: la ansiosa búsqueda de la unión-fusión con el objeto amado. En más de un poema de Barreto, se expresa de manera explícita en la celebración del matrimonio: la luna de miel, la noche de bodas, el encuentro erótico. Es el caso de «Al fin solos», explícitamente dirigido a la dama, pero que evoca el encuentro místico —más en concreto, la «Noche oscura» de san Juan de la Cruz—, como se observa en la siguiente estrofa:

¡Qué albores! ¡Qué celajes!
¿Verdad que esta mañana
jamás ha de olvidarla
ninguno de los dos?
El Cielo, el bosque, el prado,
el mar... cuanto diviso,
jamás con tanta pompa
lucieron ante mí...
La Tierra no es tan bella...
¡Este es el Paraíso!
Por ti he logrado hallarlo...
Por ti, no más, por ti. (Barreto, 1964, p. 49)

El encuentro, el ágape, es celebrado por el amante:

¡Qué grata, qué tranquila,
qué dulce, qué dichosa
va á ser desde este instante
la suerte de los dos...!
Ah! Quién, si eres un ángel,
te indujo á ser mi esposa?
¿Fué Dios? Pues si Él ha sido,
¡bendito sea Dios! (Barreto, 1964, p. 49)

Y de manera similar sucede en «Idilio de invierno»:

Yo no podría hallarme sin ti ni un solo día:
tu aliento me hace falta para poder vivir.
Si acaso me dejaras al punto moriría...
¿Inclinas la cabeza...? ¿Lo dudas, alma mía?
¡Pues huye de mis brazos y me verás morir!
Reclínate en mi pecho y unidos, siempre unidos,
veremos deslizarse la vida sin sentir...
¡Qué dicha hasta la muerte vivir aquí escondidos!

Soy huérfano: no tengo quien llore cuando lloro,
y quiero que tú ahuyentes las penas de mi hogar.
De hinojos, á tus plantas, tu compasión imploro!
Cobíjame, paloma, bajo tus alas de oro...
Me muero de tristeza... ¡Sé tú mi ángel tutelar!
Que venga el crudo invierno, que venga en hora buena
trayendo entre sus alas el frío y el dolor...
¡Qué dicha que mi nido sea también tu nido!
¡Qué gloria vivir juntos en un hogar los dos!
Ven, pues, y nada temas: el Cielo nos ha unido.
Y nunca ha de apartarnos ni el tiempo ni el olvido...
¡Los lazos que Dios ata, los rompe sólo Dios! (Barreto, 1964, p. 73)

En estos poemas, que celebran la unión con la amada, se enfatiza en el lugar mediante la imagen del nido, el espacio protegido y seguro que remite a la tierra de la infancia que el destierro le ha arrebatado al poeta. La tierra, la patria y la amada son el objeto de amor que se anhela poseer, y el poema expresa la realización de ese deseo. Ello contrasta con los poemas dirigidos explícitamente a la patria, como ocurre en el emblemático «Mi patria y mi bandera», el cual constituye una auténtica declaración de amor que al final deja asomar el miedo: la patria se encuentra en peligro, así que debe defenderse del agresor. El yo lírico es el caballero dispuesto a impedir que la dama sea humillada:

Desde que ví la luz mi pecho anida
dos amores: mi patria y mi bandera.
Por mi patria, el Perú, doy yo la vida!
Por mi bandera, el alma ¡el alma entera!
Yo quiero que mi patria bien querida
vuelva á ser en América lo que era,
y que mi enseña, blanca y encendida.
flote muy alto ¡sea la primera!
¡Mi patria! ¡Mi bandera! Desde niño

fueron mi encanto, fueron mi cariño.
Ni la sangre que deja horribles huellas
ni el lodo, que es baldón, caigan sobre ellas.
Hay que evitar la afrenta sobre todo.
¿Lodo? ¡Eso nunca! ¡Sangre antes que lodo! (Barreto, 1964, p. 39)

En esta línea, pero dirigidos explícitamente a una mujer traidora, los poemas «Queja a Dios» y «O todo o nada» pueden interpretarse como el grito del patriota-amante desdeñado que, atribulado por los celos, se siente traicionado por cuanto el objeto amado, la mujer-la patria, está en poder de otro. El poeta habla desde el dolor que le produce la distancia, el abandono, el saber que ella «pertenece» a otro:

Queja a Dios
Me has entregado, ingrata, al abandono,
y yo, que tanto y tanto te he querido,
ni tu negra traición echo en olvido
ni disculpo tu error... ni te perdono!
No intentes, pues, recuperar el trono
que en mi pecho tuviste, y has perdido.
En el fondo del alma me has herido,
y en el fondo del alma está mi encono.
¡Castígala, Señor, con energía;
que sufra mucho: pero que no muera...
¡Mira que yo la adoro todavía! (Barreto, 1964, p. 29)

O todo o nada
Dame tu corazón, ángel querido;
pero si me lo das, dámelo entero.
¿Lo oyes, mujer? Que no le falte quiero
ni una gota de sangre ni un latido!
No quiero amor á medias concedido:
quede el mendrugo para el pordiosero.
Los extremos, en todo, yo prefiero...

¡O todo ó nada! ¡Adoración ú olvido!
Cae á mis pies. frenética y rendida,
como cae al abismo la cascada,
que jamás retrocede en su caída!
¡Cae á mis pies honrada o deshonrada!
¡Dame tu amor ó quítame la vida!
Odio ó idolatría... ¡O todo ó nada! (Barreto, 1964, p. 32)

El poema «Condenada al sacrificio» es un claro y elocuente ejemplo de esa «versión a lo patriótico» a la que ya me he referido:

Te casas sin amor: por obediencia.
De ti han dispuesto sin piedad ni tino,
y tú, sumisa, aceptas tu destino.
como el mártir acepta su sentencia.
Sin voluntad, cual tímida paloma.
vas al altar á hacer un sacrificio.
¡Así marchaban en la antigua Roma
las vírgenes cristianas al suplicio!
Serena ves alzarse tu cadalso.
¡Ya temblarás, mujer, en el momento
de pronunciar el sacro juramento,
porque ese juramento será falso!
Como si abrieran ante ti un abismo.
al dar el sí se acabará tu calma.

Después, en el misterio de tu nido,
comenzarán tus íntimos pesares.
¡Allí te entregarás, llorando á mares,
al hombre que te imponen por marido!
Á tu lado estará siempre tu dueño:
ese será su encanto y su delirio,
sin sospechar, ni por remoto sueño.
que es su presencia tu mayor martirio!

Creyendo el pobre suavizar tu yugo,
besará sin cesar tus labios rojos.
¡y á cada beso cerrarás los ojos
para no vislumbrar á tu verdugo!
¡Pobre mujer, escarnio de la suerte! (Barreto, 1964, p. 87)

Finalmente, en el poema «Himno rojo», se observa que Barreto identifica el «rojo» de manera explícita con los labios de la amada, las rosas de Tacna y el color de los símbolos patrios:

Entre todos los colores
el rojo es el que me halaga,
y me atrae y me seduce
y mi espíritu levanta.
Amo el rojo, porque rojo
es el sol de mis montañas
porque rojos son mis sueños
mis odios, mis iras santas
y los labios de mi musa,
y las rosas de mi Tacna [énfasis añadido]. (Barreto, 1964, p. 56)

Por tanto, cabe interpretar en «Condenada al sacrificio» que la amada a la cual se dirige el yo lírico debe casarse, entregarse a otro dueño contra su voluntad, del mismo modo que Tacna, la esposa, debió aceptar ser entregada a Chile, el «país invasor». Y resulta significativo que el marido que se le impone no sea representado como alguien cruel ni abusivo, sino, por el contrario, como un ser solícito y enamorado («Creyendo el pobre suavizar tu yugo / besará sin cesar tus labios rojos»), lo que nos remite al período de «chilenización pacífica».

5. Conclusión

El presente trabajo, en el que he puesto en diálogo la poesía de Federico Barreto con un marco histórico-crítico sólido, permite leer su obra

desde una perspectiva más compleja, que se aparta de las convencionales y nunca discutidas propuestas dicotómicas.

Patria, Tacna y mujer son tratados por Federico Barreto como sinónimos, del mismo modo que *Dios y el amado/la amada* en la poesía mística, a contracorriente de la propuesta crítica y editorial que lo ha caracterizado como un poeta escindido entre el amor a la mujer, de un lado, y el amor a la patria, del otro. Comprender esta idea invita a estudiar su poesía en el marco del romanticismo y sus vínculos con el amor cortés y la poesía mística, dentro del cual la búsqueda del amado, el encuentro y la consumación del amor devienen en únicos símbolos posibles para expresar lo inefable. En este sentido, la poesía amorosa y la poesía patriótica de Barreto conforman una unidad que puede leerse, junto con su biografía, como una expresión de amor a la patria, que construye como su dama. Y esta unidad debe entenderse desde la noción de «sentimiento oceánico» a la que Freud alude, la cual refiere al método «que hace del amor el centro de todas las cosas, que deriva toda satisfacción del amar y ser amado» (1930/1997, p. 54).

Barreto amó a su patria, a su tierra, a su dama, desde una idea del amor que rechaza dicotomías o escisiones. Su poesía se enriquece a partir de esta lectura, adquiere mayor densidad y registros de interpretación. La percepción de que su vida personal estuvo disociada respecto de su amor al Perú o el juicio de que «traicionó» sus sentimientos patrióticos al casarse con una chilena no son más que resultado de lecturas superficiales, simplistas y chauvinistas. Al incorporar una idea del patriotismo y del amor a la patria que va más allá del nacionalismo y del heroísmo militar, se abren las puertas a nuevas investigaciones relacionadas con la producción literaria regional —específicamente, de los poetas que conformaron la Bohemia Tacneña— y sus vínculos con el romanticismo en el que se adscribió Federico Barreto, así como con el modernismo que los más jóvenes, liderados por José María, proclamaron desde la *Revista Letras*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Barreto, F. (1925). *Frente al morro. La vida en el «Ucayali». Libro escrito a bordo de la nave plebiscitaria por Federico Barreto*. Impr. de C. F. Southwell.
- Barreto, F. (1964). *Federico Barreto. Poesías*. Casa de la Cultura de Tacna.
- Barreto, F. (1993). *Federico Barreto. Poesía*. Banco Continental.
- Barreto, F. (2020). *El Cantor del Cautiverio. Selección de poemas*. Municipalidad de Lima.
- Basadre, J. (2009). *Infancia en Tacna*. Peisa. (Obra original publicada en 1959)
- Cisneros, L. J. (1993). Federico Barreto: 1993. En F. Barreto, *Federico Barreto. Poesía* (pp. 9-20). Banco Continental.
- Cutipa Luque, W. (2025). *Ecos del siglo XIX. Un estudio sobre la Bohemia Tacneña*. Perro Calato Ediciones.
- De la Cruz, J. (1982). *San Juan de la Cruz. Obra poética*. Libros Río Nuevo.
- De Santiago, M. (1982a). Introducción. En J. de la Cruz, *San Juan de la Cruz. Obra poética* (pp. 19-42). Libros Río Nuevo.
- De Santiago, M. (1982b). Estudio crítico. En J. de la Cruz, *San Juan de la Cruz. Obra poética* (pp. 43-112). Libros Río Nuevo.
- De Rougemont, D. (1997). *El amor y Occidente*. Kairós. (Obra original publicada en 1938)
- Freud, S. (1997). *El malestar de la cultura*. Alianza Editorial. (Obra original publicada en 1930)

- González Marín, C. A. (1964). Barreto 1862-1929. En F. Barreto, *Federico Barreto. Poesías* (pp. 5-9). Casa de la Cultura de Tacna. (Reimpreso de *Antología histórica de Tacna (1732-1916)*, pp. 89-94, por C. González Marín, Ed., 1952, Imprenta Colegio Militar Leoncio Prado)
- González Miranda, S. (2008). *La llave y el candado. El conflicto entre Perú y Chile por Tacna y Arica (1883-1929)*. LOM Ediciones.
- González Vigil, R. (1999). *Poesía peruana. Siglo XX* (Tomo I). Ediciones Copé.
- Helgueta Manso, J. (2023). Neomisticismo en la poesía hispánica post-secular. Contextualización y propuesta metodológica. *Pasavento. Revista de Estudios Hispánicos*, 11(2), 529-546. <https://doi.org/10.37536/preh.2023.11.2.1706>
- Hidalgo Viacava, L. (1993). Presentación. En F. Barreto, *Federico Barreto. Poesía* (pp. 7-8). Banco Continental.
- Hualpa Condori, R. (2008). *Federico Barreto Bustíos*. Gobierno Regional de Tacna.
- Martín Velasco, J. (1999). *El fenómeno místico. Estudio comparado*. Trotta.
- Martos Carrera, M. (2003). Jorge Basadre, literatura y amistad. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, 37(37), 9-31. <https://doi.org/10.46744/bapl.200302.001>
- Mazzini Otero, E., y Perla Anaya, J. (2020). *Rescatando a Federico Barreto... el poeta de la patria y la mujer*. Willay Pacha Group.

- Miranda Wilson, G. P. (2018). *La redención prometida. Consecuencias de las estrategias de los irredentos y el Estado peruano contra la «chilenización» de Arica (1880-1920)* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Mayor de San Marcos]. Cybertesis UNMSM. <https://hdl.handle.net/20.500.12672/9663>
- Pango Vildoso, G. (1979). *Altas letras. Tres escritores del Cautiverio*. Instituto Nacional de Cultura-Filial Tacna.
- Palacios Rodríguez, R. (1974). *La chilenización de Tacna y Arica (1883-1929)*. Editorial Arica.
- Perla Anaya, J. (2018). *Los hermanos Barreto y las guerras del corazón*. Willay Pacha Group.
- Pollarolo Giglio, G. (2025). La «peruanización» de Tacna y Arica durante el periodo del «plebiscito fallido I»: 1900-1912. *Diálogo Andino*, (78), 200-217.
- Sarraillet, M.^a I. (2002). Lacan y un paradigma de amor en Occidente. En M.^a P. Castelli, G. Mascheroni, M.^a I. Sarraillet, R. V. Pusineri, J. Zaratiegui, *La mujer y lo femenino. Un discurso disruptivo desde el psicoanálisis de Lacan* (pp. 53-63). Prometeo Editorial. <https://doi.org/10.2307/jj.27374497.6>
- Sordo, E. (1983). Louis Aragón: la contradicción y el amor. *El Ciervo*, (383), 29-31.
- Tauro del Pino, A. (1966). *Diccionario enciclopédico del Perú. Ilustrado*. Editorial Juan Mejía Baca.
- Tauro del Pino, A. (1987). *Enciclopedia ilustrada del Perú*. Peisa.